

## TERCER ACTO

### En los dominios del Gral

Primavera. Amplio y ameno paraje, en cuyo fondo se ve una apacible y florida pradera. En primer término, el lindero del bosque, que se extiende hacia la derecha. También en primer término, entre la arboleda, un manantial; y enfrente de él, un poco más abajo y apoyada en unas rocas, una pobre choza de ermitaño. Primera hora de la mañana. GURNEMANZ, de ermitaño, envejecido y pobremente vestido, sin más que la túnica de los caballeros del Gral, sale de la choza y escucha.

GURNEMANZ

De allí proceden los gemidos... Tan lastimera queja no puede ser la de una fiera, y menos en esta mañana santísima...—*(Oyese un hondo gemido, como de alguien que en profundo sueño lucha angustioso contra una pesadilla.)*—Creo... ¿no conozco yo ese grito plañidero?—*(Dirigese resuelto hacia un lado, donde hay un exuberante seto espinoso; aparta con violencia el ramaje, y súbitamente se detiene.)*—¡Ella... otra vez aquí! Oculta entre los ásperos zarzales del invierno... ¿cuánto tiempo hará?... ¡Kundry!... ¡Arriba!... ¡Arriba!... Pasó ya el invierno; llegó la primavera! Despierta, despierta para la primavera!... Está fría... y rígida... Por muerta la daría esta vez... a no haber sido suyos esos gemidos que oí.

Arrastra a KUNDRY, paralizada e inerte, fuera del matorral, hasta una pequeña y cercana eminencia herbosa; friccionale con energía las manos y las sienas, procurando reanimarla con su aliento, y haciendo toda clase de esfuerzos para que cese el letargo. KUNDRY por fin despierta, y lanza, al abrir los ojos, un grito. Lleva, como en el primer acto, su tosca vestidura de penitente. Su tez es más pálida; del rostro y de los modales ha desaparecido la fiereza huraña. Contempla a GURNEMANZ con mirada fija y prolongada. Luego se levanta, se arregla la ropa y la cabellera, y da algunos pasos, como sierva que se dispone a la faena.

GURNEMANZ

¡Mujer descastada! ¿No tienes para mí una palabra? ¿Así me agradeces el haberte despertado una vez más de tu sueño letal?

KUNDRY

(*inclina poco a poco la frente, y exclama con ronco y turbado acento*):

¡Servir!... ¡Servir!...

GURNEMANZ

(*moviendo tristemente la cabeza*)

¡Poco ha de cansarte ya el servicio! Ya no hay mensajes que confiarte. Y para coger hierbas y raíces, cada cual se basta. ¡De los animales lo aprendimos todos!— (KUNDRY, *entretanto, ha vuelto la cabeza, ha visto la cabaña, y en ella penetra.*) (*Sorprendido y siguiéndola con la mirada.*)— ¡Cuán cambiados su porte y su andar! ¿Será milagro de este santo día? ¡Oh día de gracia sin igual! Para salvarla, seguramente, me fué dado ahuyentar hoy el sueño de esta desdichada.

KUNDRY *sale de la cabaña, trayendo un cántaro, con el que se dirige a la fuente. Esperando a que el cántaro se llene, mira hacia el fondo del bosque y advierte que alguien en lontananza se acerca. Vuélvese hacia GURNEMANZ, llamando sobre ello la atención del anciano.*

GURNEMANZ

(*explorando con la vista el bosque*).

¿Quién se acerca por ahí a la fuente sagrada? Con tan sombrías armas y arreos, ninguno de los hermanos puede ser.

KUNDRY, *con el cántaro lleno, regresa lentamente hacia la cabaña, en la que se dispone a trabajar. GURNEMANZ, asombrado, se hace a un lado para observar al que llega. Sale del bosque PARSIFAL. Con negro atavío y armadura, calada la visera del yelmo, la lanza baja, la cabeza inclinada y pensativo, y el andar lento y vacilante, llega y se sienta en el césped, al pie de la fuente.*

GURNEMANZ

(*después de examinarle despacio, y acercándosele.*)

¡Te saludo, huésped! ¿Acaso te has extraviado, y necesitas mi guía?—(PARSIFAL *hace signo negativo con la cabeza.*)—¿No tienes para mí un saludo?—(PARSIFAL *baja la cabeza.*)—¡Eh!... ¿Qué es eso?... Mira, si es que tus votos te obligan a darme por respuesta el silencio, los míos me exigen instruirte en la buena crianza... Estás aquí en lugar sagrado, donde no se penetra con armas, ni con calada visera, escudo y lanza. ¡Y menos en un día como este! ¿Ignoras acaso el santo día que es hoy?—PARSIFAL *niega con la cabeza.*)—¿De dónde vienes entonces? ¿Entre qué paganos viviste para ignorar que hoy es el Viernes sacratísimo?—(PARSIFAL *inclina aún más la cabeza.*)—¡Abajo, pronto, esas armas! ¡No ofendas al Señor, que inermemente ofreció, en tal día como hoy, su sangre divina en expiación de los pecados del mundo!

PARSIFAL *se levanta, después de un nuevo silencio; clava la lanza en tierra, deja caer el escudo y la espada, levanta la visera, se quita el casco y lo deposita junto a las demás armas, y cae de rodillas en muda oración ante la lanza. GURNEMANZ le observa con emoción y asombro, y llama con una seña a KUNDRY, que acaba de salir de la*

*cabaña. La mirada de PARSIFAL se eleva, en adoracion ferviente, hacia la punta de la lanza.*

GURNEMANZ

*(bajo a KUNDRY.)*

¿Lo reconoces? Es el matador del cisne.—(KUNDRY *corroborando con un ligero signo de cabeza.*)—¡Sí, él es! Es el torpe aquel a quien airado alejé de nosotros. ¿Qué camino encontraría para llegar hasta aquí? Y esa lanza... ¡También la conozco!—(Con la más intensa emoción.)—¡Dichoso, dichoso yo, cuyos ojos lograron contemplar este día cien veces bendito!...—(KUNDRY *ha apartado los suyos.*)

*PARSIFAL se levanta despacio, tiende en derredor una mirada serena, reconoce a GURNEMANZ, y le ofrece con dulzura la mano para saludarle.*

PARSIFAL

Y dichoso yo, que hoy te encuentro de nuevo.

GURNEMANZ

¿También tu me reconoces? ¿Me reconoces todavía, a mí, encorvado por los pesares y por las angustias? ¿De dónde y por dónde pudiste venir en semejante día?

PARSIFAL

Vine por los senderos del desconcierto y del sufrimiento. ¿Podré ya creermelo libre de ellos, pues oigo nuevamente los murmurios de estos bosques, y a tí, buen anciano, te vuelvo a saludar?... ¿O es que vivo en errores renovados? ¡Todo me parece tan cambiado!

GURNEMANZ

Dí, ¿qué camino era el que buscabas?

PARSIFAL

El que me condujera hasta aquel cuyos hondos lamentos llegaron un día a mis pasmados y torpes oídos. Por-

que debo creermelo hoy elegido para llevarle la salvación. Pero... ¡ah!... para que no hallase la ruta salvadora, una fiera maldición obligóme a vagar por parajes sin senda. Peligros, luchas y contiendas sinnúmero me apartaban de la vía que buscaba, cuando más creía haberla encontrado. Así fui presa de la desesperación al ver que para llegar al santuario, para protegerlo y salvarlo, hube de salir herido en tantos combates, porque me era vedado esgrimir en ellos esa arma que inviolada llevé siempre a mi costado; la que allí ves brillar; la que salva y angusta a su santuario hoy restituyo... la lanza santa del Gral.

GURNEMANZ

¡Oh misericordia! ¡Oh gracia divina! ¡Oh maravilla! Milagro santo y sublime!—(Algo repuesto de su emoción.)— Señor, si fué una maldición la que te apartó del recto camino, vencida has de creerla, pues llegaste al fin a estos dominios del Gral, cuya hermandad de caballeros te aguarda. ¡Ah, cuán necesaria le era ya la salud, esta salud que tu le traes!... Desde el día en que aquí estuviste crecieron hasta la más extrema miseria aquel duelo y aquel pavor que presenciaste. Amfortas, rebelándose contra su herida y contra los suplicios de su alma, clamaba con fiera persistencia por la muerte. Ni las súplicas ni el desvalimiento de sus caballeros pudieron moverle a ejercer su oficio sagrado. En su arca permanece ha tiempo encerrado el Gral, pues el arrepentido pecador, su guardian, por no serle permitido morir si lo contempla, espera así poner fin a su vida y a sus tormentos. El sagrado manjar se nos rehusa; el pasto común es ahora nuestro alimento; así perece el valor de nuestros héroes; ni mensajes ni requerimientos nos llaman ya desde lejos a los santos combates; desmayada y

desvalida se tambalea, sin ánimo y sin caudillo, la hermandad de nuestros caballeros. Yo en este rincón de la selva me refugié para esperar tranquilo la muerte, que alcanzó ya a mi anciano señor; porque has de saber que Titurel, mi héroe bendito, perdido el consuelo de la dulce contemplación del Gral, ha fenecido... ¡mortal como los demás!

PARSIFAL

(con intenso dolor).

¡Y soy yo... yo, la causa de tanta aflicción! ¡Ah! ¿de qué delitos, de qué pecados pesa el castigo, desde la eternidad, sobre la cabeza de este loco, si ninguna penitencia, ninguna expiación logra arrancarme esta ceguera, y elegido yo para realizar la obra salvadora, y perdido en las intrincadas sendas del error, se desvanece para mí la última esperanza de redención?—(Va a caer desvanecido. GURNEMANZ le sostiene, y le hace sentar en el césped.—KUNDRY acude con una vasija de agua para rociar a PARSIFAL.)

GURNEMANZ

(apartando a KUNDRY).

¡No!... Sea la misma fuente sagrada el baño que restante a nuestro peregrino. Preveo que está llamado a realizar hoy una obra sublime, a ejercer una misión divina. Sea, pues, limpiado de toda mancha y lavado de las impurezas de su larga peregrinación.

*Entre ambos conducen a PARSIFAL, cuidadosamente, hasta el borde de la fuente. Mientras KUNDRY le desata las grebas y le baña los pies, y GURNEMANZ le quita la coraza, pregunta*

PARSIFAL

(con voz débil y apagada).

¿Podré ser hoy conducido ante Amfortas?

GURNEMANZ

(prosiguiendo su faena).

Seguramente; el castillo augusto nos espera; allí me llaman las solemnidades mortuorias de mi señor amado. Amfortas nos prometió descubrir una vez más el Gral, y ejercer de nuevo su oficio por tanto tiempo desatendido... para la santificación postrera de su padre bienaventurado, sacrificado por las culpas que el hijo quiere ahora expiar de este modo.

PARSIFAL

(mirando con sorpresa a KUNDRY).

Me has lavado tu los pies... ahora, amigo mío, báñame tu la cabeza.

GURNEMANZ

(tomando con la mano agua de la fuente y vertiéndola en la cabeza de PARSIFAL).

¡Bendígate, hombre puro, la pureza de esta agua, y aparte de tí el remordimiento de todo pecado!

*Entretanto, KUNDRY ha sacado del pecho un pomito de oro, vertiendo parte de su contenido sobre los pies de PARSIFAL; y soltándose prontamente la cabellera, con ella los enjuga.*

PARSIFAL

(cogiendo el frasco).

Me ungieste tu los pies; vierta ahora el unguento sobre mi cabeza el compañero de Titurel, para saludarme hoy como su rey.

*GURNEMANZ vacía por completo el pomo sobre la cabeza de PARSIFAL, que fricciona suavemente, juntando luego sobre ella las manos.*

GURNEMANZ

Así nos fué profetizado; así consagro tu frente para saludarte como rey. ¡Tu, el hombre puro, que sufres por

la compasion, sapiente por tus proezas santas! Así como padeciste ante las penas del que redimes, alivia tu su frente de la última carga que la oprime.

*PARSIFAL toma agua del manantial, se acerca a KUNDRY, que sigue ante él de rodillas, y vierte el líquido sobre su cabeza.*

PARSIFAL

Así ejerzo el primer acto de mi oficio... Recibe el bautismo, y cree en el Redentor!

*KUNDRY baja la frente hasta tierra, y llora copiosamente. PARSIFAL extiende con embeleso la mirada sobre el bosque y las praderas.*

PARSIFAL

¡Cuán bellos me parecen hoy estos lugares!... Flores maravillosas he visto, que con aroma insano perturbaron lujuriosas mis sentidos; pero nunca ví tan tiernos y delicados los tallos, los retoños, las flores, ni sentí tan íntimos y gratos los perfumes, como estos que hoy me hablan con infantil candor.

GURNEMANZ

¡Son, señor, los encantos del Viernes Santo!

PARSIFAL

¡Oh, día de suprema amargura, en el que llorar debiera, y enlutar, cuanto aquí florece y respira, cuanto aquí vive y renace!

GURNEMANZ

Ya ves que no es así. Son las lágrimas contritas del pecador las que con su rocío bendito dan benéfico riego a los campos y a la floresta, que así por ellas prosperan. Toda criatura de Dios se regocija al sentir la huella propicia del Salvador, a quien eleva sus plegarias, y a quien no puede ya contemplar en la cruz, pero sí admirar en

la humanidad por Él redimida. Todos se sienten emancipados de la triste carga de sus culpas, sanados y purificados por el sacrificio amoroso de Dios. Lo advierten las plantas mismas, las mismas flores en las vegas, viendo que hoy no las destrozan las pisadas de los hombres; pues así como Dios del hombre se apiadó, y por él sufrió con celestial paciencia, así el hombre, movido a clemencia y bondad, hoy con la blandura de su andar parece acariciarlas. Eso agradecen, como ves, todas las criaturas, todo lo que florece, todo lo que fenece; porque la naturaleza, libre del pecado, alcanza hoy el día del perdón.

*KUNDRY ha vuelto a alzar con lentitud la cabeza, y con lágrimas en los ojos eleva hacia PARSIFAL la mirada, grave, serena y suplicante.*

PARSIFAL

Yo he visto marchitarse las flores que me sonreían. ¿Es que hoy suspiran por su redencion?...—(A KUNDRY.)— También tus lágrimas se vuelven rocío de bendicion. Lloras... ¡Mira cómo sonríen las praderas!

*La besa con dulzura la frente. Campaneo lejano, que va muy despacio en aumento.*

GURNEMANZ

Es el medio día... Es la hora... Permite, señor, que tu siervo te guíe.

*GURNEMANZ ha buscado su almilla y su manto de caballero del Gral, con los que él y KUNDRY revisten al nuevo rey. La decoracion se transforma muy lentamente, de la misma manera que en el primer acto, pero ahora de derecha a izquierda. PARSIFAL empuña con solemnidad la lanza, y despacio sigue con KUNDRY a GURNEMANZ, que los guía. Cuando el bosque ha desaparecido por completo, y los tres viandantes se han hecho invisibles entre las grietas de las rocas, preséntanse a la vista, mien-*

*tras crece incesantemente el campaneó, procesiones de caballeros enlutados, a lo largo de abovedadas galerías. Por último aparece entera la gran sala, como en el primer acto, pero sin las mesas del banquete. Luz escasa. Las puertas se abren. Por un lado entran caballeros trayendo en un féretro el cuerpo de TITUREL. Por el lado opuesto traen en su litera a AMFORTAS, precedido de la cubierta arca del Gral. En el centro de la escena se halla el catafalco, y detrás de él el sitial elevado con su baldquino, donde luego colocan a AMFORTAS.*

*Cantos de los caballeros durante la procesion.*

PRIMER CORTEJO

*(que lleva al Gral y a Amfortas).*

Escondido en su arca traemos al Gral para celebrar la santa ceremonia. ¿A quién ocultáis vosotros, y en duelo lleváis en ese ataúd enlutado?

SEGUNDO CORTEJO

*(que lleva el féretro de Titurel).*

El ataúd enlutado encubre al héroe; encubre a la virtud divina; a aquel a quien Dios encomendó su propia custodia; conducimos a Titurel.

PRIMER CORTEJO

¿Quién abatió al protegido de Dios, que de Dios fué augusto guardian?

SEGUNDO CORTEJO

Abatióle el mortífero peso de la senectud, porque le faltó para sostenerle la contemplacion del Gral.

PRIMER CORTEJO

¿Quién le vedó la contemplacion del Gral misericordioso?

SEGUNDO CORTEJO

El guardian culpable, que vosotros ahí conducís.

PRIMER CORTEJO

Le traemos hoy, porque hoy otra vez — ¡por vez última! — quiere ejercer su oficio.

LOS DOS CORTEJOS

¡Oh miseria! ¡Oh tu, el custodio de la salvacion, es la última vez que te reclamamos el cumplimiento de tu misión! ¡La última vez!

*Colocan el féretro sobre el catafalco, y a AMFORTAS sobre el lecho.*

AMFORTAS

¡Miseria, sí! ¡Miseria y vergüenza para mí!... Así quiero clamar yo con vosotros. ¡Ojalá que de vosotros pudiera recibir la muerte, la más dulce expiadora de los pecados!

*Han abierto el féretro. A la vista del cadáver de TITUREL, prorrumpen todos en súbito clamor dolorido. AMFORTAS se incorpora en su lecho, vuelto hacia el cadáver.*

AMFORTAS

¡Mi padre! ¡El más bendecido de los héroes! ¡El más puro, al que un día los ángeles se acercaron! Yo, que sólo anhelaba la muerte mía... he sido causa de la tuya! ¡Oh tu, que en esplendor celestial contemplas ahora al Salvador, obten con tus oraciones que su divina sangre, al renovar hoy con su bendicion la de mis hermanos, sea para ellos don de nueva vida, y para mí, por fin... de muerte!... ¡Muerte!... ¡Morir!... ¡Merced única! ¡Acabe ya con esta llaga horrenda y con la ponzoña que me corroe, y me paralice de una vez el corazón! ¡Oh mi padre!... A ti te lo ruego yo, para que tu se lo implorés:— «¡Salvador, concede a mi hijo el descanso!»

LOS CABALLEROS

*(acercándose a AMFORTAS en confusion).*

¡Descubre el arca!... ¡Desempeña tu mision! Tu padre te lo exige... ¡Es preciso!... ¡Es preciso!

AMFORTAS

*(irguiéndose con ira desesperada, e increpando a los caballeros, que retroceden).*

¡No!... ¡No más!... ¡Ah!... Ahora que me siento ya rodeado de las tinieblas de la muerte... ¿queréis que retroceda a la vida? ¡Estáis locos! ¿Quién ha de obligarme a vivir? ¡Si al menos quisierais darme esa muerte!— *(Se desgarran las vestiduras.)*— ¡Aquí me tenéis!... ¡Aquí está mi herida abierta! ¡Mirad cómo corre esta sangre envenenada! ¡Empuñad las armas! ¡Penetren vuestras espadas hondo, hondo, hasta la empuñadura! ¡Avanzad, héroes! ¡Acabad ya con el pecador y con sus tormentos... y veréis, veréis como el Gral por sí mismo os ilumina!

*Todos se apartan de él, sobrecogidos. Queda AMFORTAS solo, en éxtasis tremendo. PARSIFAL, acompañado de GURNEMANZ y de KUNDRY, se ha presentado inadvertido en medio de los caballeros, de cuyo grupo ahora se desprende, extendiendo la lanza y tocando con su punta el costado de AMFORTAS.*

PARSIFAL

Sólo un arma, la lanza que abrió la herida, tiene virtud para cerrarla.

*AMFORTAS, reanimado el rostro en santo arrobamiento, vacila, presa de hondísima emoción. GURNEMANZ le sostiene.*

PARSIFAL

¡Vuelve a la salud, y sé perdonado! Ejerzo yo desde hoy tus funciones. Tus males sean benditos, pues ellos dieron a este tímido inconsciente la soberana virtud de compasión y la fuerza del puro saber. — *(Avanza hasta el centro de la escena, levantando en alto la lanza.)*— Vengo hoy a devolveros la lanza sagrada. — *(Todos fijan embelesados la mirada en alto, sobre la lanza. Parsifal prosigue, contemplando extático la punta del arma.)*— ¡Oh prodigio de

suprema bienaventuranza!... ¡De ti, que pudiste cerrar esa herida, veo correr la sangre del Señor, en busca anhelosa de la fuente hermana que ha surtido al sagrado depósito del Gral! Este no ha de cerrarse ya más. ¡Abrid el arca! ¡Descubrid el Gral!

*Los escuderos abren el arca. PARSIFAL extrae de ella el Gral, y se abisma contemplándolo en muda oración. El Gral se ilumina, extendiendo sobre todos un resplandor de gloria. TITUREL, vuelto para este momento a la vida, se incorpora en el féretro, bendiciendo. De la cúpula desciende una paloma blanca, que se cierne sobre la cabeza de PARSIFAL. Este va moviendo lentamente el Gral ante los ojos admirados de toda la corporación.*

TODOS

*(con voz apenas perceptible, incluso desde las alturas media y máxima de la cúpula).*

¡Supremo milagro celestial! ¡Redención al redentor!

*KUNDRY, con la mirada fija en PARSIFAL, cae poco a poco, delante de él, al suelo, exánime. AMFORTAS y GURNEMANZ, de rodillas, rinden homenaje a PARSIFAL.*

CIÉRRASE DESPACIO EL TELON

FIN